

*Información e interpretación en la cobertura  
periodística de los atentados del 11 de septiembre:  
la televisión y la prensa*

Dra. CONCHA EDO  
conchaed@ccinf.ucm.es  
Profesora Asociada de Periodismo  
UCM

RESUMEN

Una de las características de la sociedad de la información en el siglo XXI es la fuerza de las imágenes para contar, con un mínimo de palabras, los pormenores visuales de las noticias. Pero el periodismo de calidad pretende ofrecer algo más, y el todavía reciente ataque sobre Nueva York y Washington ha vuelto a señalar que existen diferencias entre la prensa y la televisión, entre mostrar e interpretar las noticias. Para conocer las verdaderas causas de los hechos, el complemento necesario de la información televisiva ha sido la prensa que, con matices diferentes en Europa y Estados Unidos, ha reafirmado su papel más reflexivo ante acontecimientos de esta magnitud.

**PALABRAS CLAVE:** periodismo, información, interpretación, periodismo interpretativo, tendencias en el periodismo, prensa, televisión, infografía.

ABSTRACT

*INFORMATION AND INTERPRETATION IN THE JOURNALISTIC COVER OF THE  
ATTACKS OF SEPTEMBER ELEVEN: TELEVISION AND PRESSE*

One of the main characteristics in today's society of mass media is the power of the image in conveying with the minimum words the visual details of some news. Yet journalism of good quality pretends to offer even more. The still recent attacks on New York and Washington have shown once more that there are differences between the press and television, in the showing and in the interpretation of the news. To know about the real causes of the events, the press has been the necessary complement reaffirming, with

different shades in Europe and in the United States, the greater possibility of thinking over events of such magnitud.

KEY WORDS: Journalism, Information, Interpretation, Interpretative Journalism, Trends in Journalism, Press, Television, Infographafic.

Hace ahora un año que se produjeron los atentados contra el World Trade Center y el Pentágono. Aquel trágico once de septiembre las pantallas de los televisores repitieron hasta el agotamiento los impactos de los aviones contra las Torres Gemelas de Nueva York y el emblemático edificio de Washington, acompañados de diferentes versiones de testigos presenciales o familiares de las víctimas. Y al día siguiente todos los diarios reprodujeron en la primera página imágenes de las explosiones que todos recordamos y que podríamos distinguir sin esfuerzo entre miles de fotos.

Porque si hay algo característico de la sociedad de la información en el siglo XXI es la fuerza, la abundancia, la repetición continua de imágenes para contar, con un auxilio mínimo de palabras, todos los pormenores visuales de las últimas noticias. Y es fácil comprobar su triunfo: basta con comparar los controles de difusión más utilizados por los distintos medios para ver que la distancia entre las audiencias del papel y las de la televisión es verdaderamente multimillonaria.

Pero el periodismo de calidad pretende ofrecer algo más que un conjunto de atractivos elementos multimedia que, aunque sitúan la actualidad y su entorno mediático *en el umbral de una profunda revolución, coinciden con su progresiva pérdida de fiabilidad*<sup>1</sup>. Como se ha demostrado tantas veces, la televisión no siempre permite profundizar en la envergadura real de los acontecimientos noticiosos y, a pesar de todas las ventajas que ofrece, también ha influido de forma negativa en el concepto de información.

Las clásicas cinco preguntas -quién, qué, cuándo, dónde, por qué<sup>2</sup>- que sirven al periodista para exponer con rigor la narración de los hechos, y el esfuerzo por situarlos con profesionalidad en su contexto parecen haber perdido su importancia ante las emisiones en directo y en tiempo real que parten de una concepción informativa diferente.

Cuando en la pantalla se ven los sucesos o, más exactamente, algunos trozos de esas historias en el momento exacto en que están ocurriendo, puede parecer que la imagen contiene en sí misma todo el significado de esa noticia, que no

1 I. Ramonet (1998).

2 Who?, What?, When?, Where?, Why?. Algunos autores españoles -Ismael Herráiz y Gonzalo Vivaldi- añaden otra preguntas: ¿cómo?, en inglés How?. Citados en J. L. M. Albertos (1997).

hace falta más que seguir atentamente el desarrollo de la acción que se desarrolla en el televisor para comprender todo lo que está pasando. Y de esta manera se pierden en gran parte del público el deseo y la oportunidad de conocer las verdaderas consecuencias de la actualidad diaria.

*En este cara a cara telespectador-historia sobra hasta el propio periodista. El objetivo prioritario para el telespectador es su satisfacción, no tanto comprender la importancia de un acontecimiento como verlo con sus propios ojos.(...) Y así se establece, poco a poco, la engañosa ilusión de que ver es comprender y que cualquier acontecimiento, por abstracto que sea, debe tener forzosamente una parte visible, mostrable, televisable. Esta es la causa de que asistamos a una, cada vez más frecuente, emblemización reductora de acontecimientos complejos. (...) Se va extendiendo al idea de que la importancia de los acontecimientos es proporcional a su riqueza de imágenes*<sup>3</sup>.

Es el error de pensar que es posible estar bien informado a fuerza de contemplar una sucesión de narraciones, muchas veces espectaculares, pero hechas sobre todo para atraer y entretener. Una serie rápida de tantas noticias breves y fragmentadas que se convierte en una peligrosa mezcla de información y desinformación que impide ver una realidad periodística que, por el momento, no parece que vaya a cambiar: *querer informarse sin esfuerzo es una ilusión más acorde con el mito publicitario que con la movilización cívica. Informarse cuesta y es a ese precio al que el ciudadano adquiere el derecho a participar inteligentemente en la vida democrática*<sup>4</sup>.

Este todavía reciente ataque sobre Nueva York y Washington que tanto ha repercutido en las actitudes de la prensa en general, de los periodistas en particular y, de alguna manera, en nuestras propias vidas, ha vuelto a señalar que existen diferencias entre lo que ofrece la prensa y lo que ofrece la televisión, entre mostrar las noticias e interpretar su significado y sus consecuencias. Vamos a ver por separado cada uno de estos soportes y el proceso informativo que han seguido en cada caso para contar a sus respectivas audiencias este suceso.

## **INFORMAR E INTERPRETAR**

La información de actualidad -el periodismo- *puede ser conceptualmente contemplada desde un doble nivel: el de la rapidez en la transmisión de la noticia, y el nivel del análisis del acontecimiento*<sup>5</sup>.

En esta clasificación el primer nivel responde a la difusión del hecho, a la narración escueta de la noticia de manera inmediata para que sea conocida cuanto

<sup>3</sup> I. Ramonet, *op. cit.*, p. 21-22.

<sup>4</sup> I. Ramonet, *op. cit.*, p. 25.

<sup>5</sup> J. L. M. Albertos (1997).

antes por el público. Es lo que se considera, desde la perspectiva de los géneros periodísticos, la información, el texto *más escueto, más descarnado, más fuertemente ceñido al puro esqueleto del hecho o acontecimiento que se quiere transmitir. Es, diríamos, el género periodístico más rigurosamente objetivo en su propósito teórico y desde el punto de vista de la apariencia formal del lenguaje utilizado por el periodista reportero* <sup>6</sup>

Sin embargo, esta primera fase no es suficiente para entender el trasfondo y la repercusión de los acontecimientos. Los datos, aún siendo interesantes y ofrecidos en gran cantidad, no garantizan la explicación completa de *los procesos sociales, ni que afloren los intereses subyacentes*, y el lector necesita *cierto conocimiento de los antecedentes de un suceso público si no quiere convertirse en un mero espectador de una serie de relatos* que no están coordinados entre sí <sup>7</sup>.

Si es imprescindible una primera oleada informativa que vaya de la rapidez a la instantaneidad en el momento en el que se producen los hechos, tanto o más importantes resultan todas las explicaciones posteriores acerca de los antecedentes, la acción en sí misma y las consecuencias que pueda tener en un futuro más o menos próximo, para que la audiencia sepa a qué atenerse en esa y en otras circunstancias semejantes que se pudieran producir. Y *los mensajes interpretativos son mensajes informativos dotados de cuantos elementos explicativos sean indispensables para aportar al receptor plural una valoración sobre hechos de actualidad* <sup>8</sup>.

Este periodismo de explicación se establece, de forma generalizada, después de la II Guerra Mundial como una consecuencia lógica de la evolución interna del periodismo informativo y como una necesidad competitiva de la prensa frente a la rapidez de la radio y, posteriormente, de la televisión <sup>9</sup>.

En este marco, su obligado retraso temporal respecto a los medios audiovisuales llevó durante muchos años a la prensa al rastreo impaciente de la actualidad para encontrar alguna exclusiva, algún *scoop* con el que poder contrarrestar la rapidez del sonido y la imagen. Pero ahora *la prensa escrita tiende cada vez más a prestar atención al llamado segundo nivel de la información*, a la noticia analizada, explicada e interpretada en un contexto que facilite su comprensión, con sus antecedentes y las posibles repercusiones que pueda tener <sup>10</sup>.

---

<sup>6</sup> J. L. M. Albertos, *op. cit.*

<sup>7</sup> O. Bezunartea (1998).

<sup>8</sup> C. Fagoaga (1982).

<sup>9</sup> N. Copple (1970).

<sup>10</sup> J. L. M. Albertos, *op. cit.*

El tiempo y la experiencia de las últimas décadas han demostrado que la prensa tiene unas ventajas muy claras respecto a otros medios, incluidos los digitales <sup>11</sup>, y que ofrece a sus lectores, por encima de otras cuestiones, la posibilidad de afrontar con más calma un estudio riguroso de los hechos y sus consecuencias.

Y esa capacidad de analizar los acontecimientos en profundidad destaca sobre otras propiedades, desde el horizonte digitalizado en el que parece que se va a desarrollar la mayor parte de la información de actualidad en los próximos años de este siglo <sup>12</sup>.

Y si describir un hecho puede ser algo objetivo, hay que apuntar también que el periodismo de hoy -y, sobre todo, el periodismo escrito-, va más allá porque *interpreta la realidad social para que la gente pueda entenderla, adaptarse a ella y modificarla. El periodismo puede considerarse un método de interpretación sucesiva de la realidad social* <sup>13</sup>.

Esa interpretación es algo más sutil que explicar, de manera más o menos ecuánime, algo que ha pasado. Y esto es así porque lo que consideramos las claves de un hecho o del comportamiento de alguien en un momento concreto no tienen que ser sólo elementos que se puedan medir y contar:

*Pueden ser rastrear el sentido del hecho, encajando los fragmentos sueltos, construyendo el puzzle, el entramado de todos los posibles elementos a considerar... Pueden estar en el clamor de las omisiones, más que de las afirmaciones. En las ausencias más que en las presencias. En los silencios más que en los gritos. Y todo ello, de acuerdo con una visión personal en cuanto a la captación de sentido del conjunto.*

<sup>11</sup> Diferentes autores se han referido al la utilidad del soporte papel. En J. M. Casasús (1991) se explican algunos aspectos: El diario convencional, impreso en papel, tiene ventajas implícitas, consustanciales con su propia infraestructura. Frente a las terminales telemáticas (...), y frente a la televisión, tiene la ventaja de pesar poco, no necesita energía para ser leído, puede doblarse bajo el brazo, no se rompe si se cae al suelo. Frente a la radio y la televisión presenta la ventaja de dejar libre al usuario para que inicie la lectura informativa cuando le plazca y por el orden que prefiera, permite una consulta prácticamente simultánea de todos los titulares, se almacena fácilmente, puede repetirse la lectura siempre que se quiera, se puede decidir el ritmo de la lectura y se pueden obviar asuntos que no interesan.

<sup>12</sup> Se aborda esta cuestión en C. Edo (2000): La letra impresa no va a desaparecer aunque cambie de soporte y, al menos durante bastantes años, tampoco va a sucumbir el papel-prensa que, probablemente, se convertirá en garantía de análisis plural y de credibilidad ante el aluvión informativo que ofrecen -y ofrecerán en mayor cantidad- tantos portales nacionales e internacionales, cadenas de televisión, emisoras de radio, periódicos, revistas, empresas o páginas individuales presentes en la red. Con lo que sí hay que contar es con que se pueda llegar a utilizar otro tipo de superficie plana semejante al papel -ya existen prototipos, y alguno de ellos se fabrica en serie-, pero con otras características de impresión más acordes con este nuevo entorno tecnológico (...) un asunto que sí se muestra como prioritario es acertar a tiempo con el mejor sistema para que encuentren su lugar y convivan con eficacia todos los medios de comunicación. Y a esto se unen la necesidad de conseguir que el periodismo riguroso no se vea ahogado por la tendencia creciente a convertir la noticia en espectáculo, y la importancia de asegurar que en este nuevo paisaje cibernético el trabajo periodístico no pierda ni calidad ni perspectiva.

<sup>13</sup> L. Gomis (1991).

*Naturalmente, toda interpretación necesita ser explicada, argumentada. Lo que ocurre es que utiliza aquellos argumentos y explicaciones convenientes para demostrar las claves interpretativas, siempre personales* <sup>14</sup>.

## EL IMPACTO EN LAS CADENAS DE TELEVISIÓN

El martes 11 de septiembre de 2001, a las 8,45 de la mañana, un *boeing* de American Airlines con noventa y dos personas a bordo chocaba contra el piso ochenta de la torre norte del World Trade Center, en New York. A los veinte minutos, otro avión de pasajeros de United Airlines -que, como el anterior, había despegado de la ciudad de Boston- repetía el mismo trayecto dirigiéndose hacia la torre sur para provocar una segunda explosión. Noventa minutos más tarde los dos edificios se habían derrumbado.

En otro escenario diferente, en la ciudad de Washington, faltaban unos minutos para las diez cuando un tercer avión de American Airlines, se abalanzó contra una de las alas del edificio del Pentágono provocando un incendio de grandes proporciones al producirse el choque. Y todavía hubo una cuarta aeronave que se estrellaba contra el suelo en la ciudad de Pittsburg, en el estado de Pensilvania, que, según los datos obtenidos posteriormente, se dirigía hacia el edificio presidencial -la Casa Blanca, también en Washington- pero que fue desviado de su objetivo gracias a la actitud de los pasajeros y a que se enfrentaron abiertamente con los terroristas para evitarlo.

Según los resultados de una encuesta de audiencias realizada en aquellos primeros instantes, más del 80 por cien de los estadounidenses eligieron la televisión para seguir el curso de los acontecimientos y sólo el 11 por cien la radio <sup>15</sup>.

Y si todavía no eran las nueve de la mañana en Nueva York, apenas eran las tres de la tarde en España: justo el momento en el que arranca el telediario en las cadenas con mayor audiencia. Faltaban varias horas para que estuvieran preparadas las primeras ediciones de la prensa pero los medios audiovisuales y digitales reaccionaron con rapidez.

En la pantalla del televisor se reproducía una y otra vez el choque del primer avión contra una de las torres y la secuencia de la aparición del segundo, mientras los corresponsales contaban en directo lo que estaban viendo. No sabían aún que los autores del atentado, para captar la atención de los medios y conseguir la retransmisión completa del suceso, retrasaron la explosión del segundo avión con el propósito de conseguir que se incluyera en los espacios informativos de todo el mundo.

---

<sup>14</sup> M. P. Diezhandino (1994).

<sup>15</sup> El estudio fue llevado a cabo por Pew Internet&American Life Project.

Y en ese momento, en el primer nivel de la información, la noticia escueta con la secuencia del impacto de los dos aviones sobre las “Torres Gemelas” fue repetida sin compasión: no había nada más.

Durante varias horas, las televisiones de todo el mundo emitieron lo que habían grabado en directo distintas cadenas norteamericanas -sobre todo la CNN-, y fue precisamente esa escasez de imágenes y de información directa lo que obligó a la televisión a buscar la interpretación más de lo habitual, a dedicar muchas horas de pantalla a entrevistar a expertos y a intentar ofrecer análisis y reflexión en programas especiales de larga duración, como ocurrió en nuestro país, con conexiones frecuentes y renovación de las tomas de vídeo por otras nuevas en los telediaros.

Sin embargo, la cobertura televisiva del conflicto <sup>16</sup> que se hizo en Estados Unidos fue blanco de duras críticas desde medios tan sólidos como *The Wall Street Journal* y *The New York Times* por ofrecer al público sólo lo que quería ver y oír <sup>17</sup>.

Tony Burman, de la CBC de Canadá, recalcó la diferencia con las televisiones europeas hasta el punto de manifestar que parecían transmitir dos guerras distintas: mientras la BBC británica se centró en las cuestiones humanitarias, la NBC, ABC y CBS norteamericanas se limitaron a recoger las ruedas de prensa del Pentágono y evitaron mostrar el impacto humano, manteniendo un tono no crítico e hiperpatriótico <sup>18</sup>.

Algunos directivos de las grandes cadenas estadounidenses como Bill Wheatley, vicepresidente de la NBC, respondieron asegurando que en las informaciones no había partidismo porque la cobertura debe analizarse en el contexto de los atentados: *Nuestro objetivo es informar del esfuerzo norteamericano en la guerra y eso es lo que los espectadores esperan de nosotros* <sup>19</sup>.

Sin embargo, para Chris Cramer, presidente de CNN Internacional, *los medios y los periodistas norteamericanos se encuentran en una posición difícil porque deben situar cada información en su contexto, hacerla comprensible a la audiencia y, a la vez, escuchar*

---

<sup>16</sup> Existe un interesante texto titulado “La escenificación mediática de los conflictos”, del que es autor Erick R. Torrico Villanueva -de la Universidad Andina Simón Bolívar, en La Paz- y publicado en [www.saladeprensa.org](http://www.saladeprensa.org) en el que se establecen los criterios que distinguen una guerra de un conflicto y, entre otras cuestiones, las diferencias y semejanzas entre las portadas de doce periódicos de gran tirada de distintos países.

<sup>17</sup> *Si una de las prioridades de la guerra norteamericana contra el terrorismo es mantener una coalición unida, ésta debe estar al corriente de lo que el resto del mundo opina*, aseguraba un periodista del *New York Times* (*La Vanguardia*, 22 de noviembre de 2001).

<sup>18</sup> *La Vanguardia*, 22 de noviembre de 2001.

<sup>19</sup> Wheatley hizo estas declaraciones en Barcelona, en una reunión de medios de comunicación denominada News World que se celebró en el mes de noviembre de 2001.

a su Gobierno. Y aseguró que muchos han tenido *conflictos de imparcialidad*. También se refirió a la responsabilidad de los medios y a la probabilidad de que la audiencia norteamericana *haya visto agraviada su confianza y necesite reconciliarse con los medios de comunicación*<sup>20</sup>.

La gran beneficiada por las consecuencias de todo esto fue la cadena de televisión Al Jazeera, elegida por los autores de los atentados como canal para dar a conocer su postura y la única que emitía desde Kabul: telespectadores de todo el mundo seguían sus emisiones para poder tener una perspectiva diferente y más amplia de la situación.

Pero aunque Al Jazeera siempre se ha manifestado independiente en lo político y lo económico, lo cierto es que no podría haber hecho sus despliegues informativos tal como los vimos sin el apoyo del emirato de Qatar<sup>21</sup>.

## LAS VENTAJAS DE LA PRENSA ESCRITA

Ante la urgencia de conocer las verdaderas causas de los hechos, el complemento necesario de la información televisiva fue la prensa, que respondió con equilibrio y seguridad ofreciendo información e interpretación -y, aunque no es el objeto de este trabajo, opinión- suficientes. Y reafirmó su papel más reflexivo ante acontecimientos de esta magnitud, con matices diferentes para la prensa norteamericana y la europea, como veremos más adelante.

Si empezamos por lo más visible, el doce de septiembre prácticamente todos los periódicos del mundo seleccionaron para su primera página la noticia del ataque terrorista a Estados Unidos. Y la mayoría de las portadas de los periódicos<sup>22</sup> ofrecían la primera torre atacada envuelta en humo y un avión dirigiéndose hacia la segunda.

Apenas alguno se atrevió a variar esa iconografía, como el *Potomac News*, que sólo mostraba fotos del Pentágono en su edición del día siguiente al de los atentados<sup>23</sup>.

Los diarios europeos, por la diferencia horaria, incluyen ya el impacto del segundo avión y panorámicas de Manhattan después de las explosiones, que sólo

---

<sup>20</sup> *La Vanguardia*, 22 de noviembre de 2001.

<sup>21</sup> La cadena de televisión Al Jazeera Satellite Channel, la única que podía emitir informaciones desde Kabul durante la guerra con Afganistán, surgió en 1996 para acabar con el monopolio informativo saudí entre los árabes y musulmanes. El emir de Qatar invirtió en la emisora 150 millones de dólares, y la familia del propio Hamed Ben Khalifa Al Thaniu controla el consejo de administración. La plantilla es de unos 350 periodistas de distintas nacionalidades y su dirección en Internet es [www.aljazeera.net](http://www.aljazeera.net) (*La Vanguardia*, 2 de noviembre de 2001).

<sup>22</sup> Para elaborar este texto se han tenido en cuenta un total de doscientas cincuenta primeras páginas de todo el mundo.

<sup>23</sup> Foto nº 1.



Foto nº 1: Potomac News

tener que explicarla <sup>25</sup>.

Además, al principio se muestran imágenes de todo tipo que incluyen a las personas afectadas, como las de la portada del diario de origen canadiense *The Globe and Mail* y la del *Austin American-Statesman*.

ofrecen algunos de los estadounidenses. Y, en general, se presenta la información con unos titulares breves y duros en los periódicos norteamericanos y más largos y explicativos en las cabeceras europeas, como se ve en los ejemplos siguientes, que son representativos de lo que se publicó en aquellos momentos <sup>24</sup>.

Pero también en este caso hay excepciones al comportamiento general: el francés *Liberation* ofreció en su número extra una espectacular foto a doble página sin texto porque la consideró lo suficientemente informativa como para no



Foto nº 2: The Dallas Morning News

Pero después, en una primera autocensura, dejan de circular fotos de este tipo o más explícitas, desaparecen todas las imágenes de las víctimas y los heridos y los medios no vuelven a reproducir ninguna.

Algo semejante ocurre con los contenidos. La prensa americana, a pesar de su demostrada profesionalidad, de tantas lecciones magistrales sobre periodismo impartidas durante décadas, decidió aplicarse su propia censura. En muchos casos, no



Foto nº 3: Le Monde



Foto nº 4: Liberation, edición extra

<sup>24</sup> Fotos nº 2 y nº 3.

<sup>25</sup> Foto nº 4

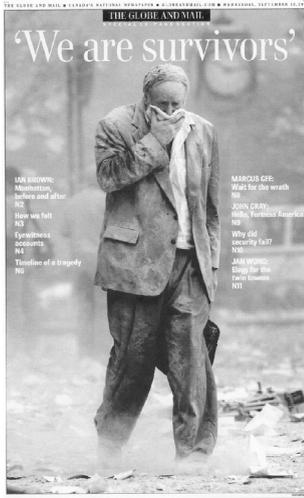


Foto nº 5: The Globe and Mail

puso en primer lugar la noticia sino el patriotismo y, como en Pearl Harbour, Estados Unidos no muestra los cuerpos de las víctimas. En su particular interpretación de los hechos, no enseña sus heridas, recurre al silencio.

Para las posturas más críticas se ha puesto en peligro la credibilidad de la profesión, y para los más pesimistas su futuro. Pero lo que sí es cierto es que los atentados han producido cambios visibles de actitud y la búsqueda del punto medio entre el derecho a la información y la seguridad.

Si la CNN, ABC, NBC y CBS recibieron indicaciones concretas de la asesora de seguridad Condolezza Rice <sup>26</sup>, el emblemático descubridor del caso Watergate, Bob Woodward, también aceptó no publicar informaciones que pudieran rozar la estrategia militar, el columnista de *New York Times*, Frank Rich, se quejó de sufrir presiones en este sentido, y los enviados especiales evitaron informar de temas relacionados con los planes militares <sup>27</sup>. *No news is good news*, tituló al mes del atentado el *New York Times*.

Las respuestas que han dado otros periodistas a favor de esta postura han sido todavía más firmes. Para Howard Kurtz, especialista en temas de comunicación del *Washington Post*, *es difícil mantener tu objetividad después de escuchar al portavoz de Bin Laden. ¿Se puede discutir con gente que considera héroes a los que destruyen edificios? Los periodistas occidentales no pueden tratar el terrorismo como si fuera una diferencia de opiniones.*

Dan Rather, director del telediario de la noche de la CBS, además de asegurar que cuando se produjeron los atentados de 1993 en el World Trade Center los medios debían haber reaccionado con más responsabilidad, afirma que es necesario *estar muy atentos y ser patriotas, escépticos e independientes al mismo tiempo. Tenemos nuevas responsabilidades.*



Foto nº 6: Austin American-Statesman

<sup>26</sup> Las grandes cadenas de televisión se negaron a hacer una censura previa de la información que ocultara a los ciudadanos hechos importantes, pero sí se comprometieron a crear un comité profesional interno para decidir la forma en que se emitirían las imágenes propagandísticas de los terroristas (*El Mundo*, 12 de octubre de 2001).

<sup>27</sup> *El País*, 14 de octubre de 2001.



conocidas como Susan Sontag, Oriana Fallaci o Francis Fukuyama.

Si nos fijamos en los tres periódicos más leídos <sup>33</sup>, *El País* dedicó el día 12 la portada completa y veinticinco páginas a este tema, con el cintillo “Ataque a EEUU”. En este espacio se incluía la información completa de los hechos, antecedentes, declaraciones de políticos, testigos y personas afectadas, datos sobre los posibles autores, previsiones y algunas columnas analíticas. La primera página fue ocupada totalmente por el atentado hasta el día 18 <sup>34</sup>, en el que se incluyó información sobre otro tema distinto. Sin embargo, durante toda esa semana fueron varias páginas diarias las que relataban y analizaban el desarrollo de los acontecimientos, que también tenía una influencia palpable en las distintas secciones.

*El Mundo* dedicaba el día 12 la portada completa a los atentados -en el número extra del 11 por la tarde no era así<sup>35</sup>- y también las 18 páginas siguientes, con el cintillo “Primer plano”, así como distintas informaciones en las secciones habituales del periódico que, en su mayor parte, se centra en esta noticia y sus consecuencias. Y las primeras también se refieren exclusivamente a estos sucesos hasta el día 18. Después comparten el espacio con otros temas, pero con predominio del ataque terrorista. Las columnas analíticas son al menos seis cada día.

El domingo, para respetar el diseño particular del fin de semana, el especial “Primer plano” no comienza en la página dos, como en los días laborables, sino en el interior. Pero mantiene una extensión considerable y abundancia de datos y explicaciones.

Finalmente, *ABC* <sup>36</sup> hizo también una cobertura muy amplia, pero dividida en dos partes, ya que su maquetación habitual pone por delante varias páginas con el álbum fotográfico del día acompañado de comentarios. En ese espacio se ofrecían, pues, las fotos y en el interior, después de las páginas de opinión, la información y el análisis con el cintillo “Guerra terrorista” hasta ocupar el día 12 treinta y cinco páginas y un número notable el resto de los días. Con una particularidad respecto



Foto nº 8: Edición extra de *El Mundo*

<sup>33</sup> Para realizar este trabajo se han utilizado los ejemplares de *El País*, *El Mundo* y *ABC* de una semana completa, desde el 12 al 19 de septiembre de 2001.

<sup>34</sup> Foto nº 7.

<sup>35</sup> Foto nº 8

<sup>36</sup> Foto nº 9

a *El País* y *El Mundo*: el día 12 la “Tercera” ofrecía un artículo del director del periódico titulado “La tercera guerra mundial”.

Hay, además, una cuestión que merece la pena destacar: con la interesante oferta informativa e interpretativa textual hay otra no menos importante de fotos y, sobre todo, de infografía.

Los gráficos muestran de forma clara y estética la trayectoria de los aviones y una descripción detallada de su interior, el desarrollo del plan en las distintas ciudades, la estructura de las Torres Gemelas y los puntos por donde falló a causa de los incendios causados por las explosiones, distintos planos del Pentágono, las zonas afectadas, perspectivas de Manhattan...

Sin duda la televisión ha tenido, sobre todo en los primeros momentos, un protagonismo evidente *en esta crisis al brindarnos un momento histórico en directo. Pero la capacidad aglutinante y la solvencia de los periódicos han quedado acreditadas, en el caso español, por una información en general muy cualificada y plural*<sup>37</sup>.

Y aunque los medios audiovisuales han ofrecido el impacto, la prensa ha proporcionado *el análisis y la reflexión. En este sentido se complementan. Creo que la batuta informativa en el conflicto la está llevando la televisión, porque se trata de un tema muy espectacular. Sin embargo, en el terreno de la reflexión la ventaja es de la prensa*<sup>38</sup>.

Así, la prensa escrita ha desempeñado y *desempeña una función muy importante, porque permite interpretar la complejidad de los hechos. En un primer momento son las imágenes las que mandan, pero luego hay que descubrir lo que hay detrás. Y eso es un fenómeno tan complejo que sólo puede hacerlo la prensa*<sup>39</sup>.

Hay otras opiniones que ven, en este caso, una doble diferencia porque, por una parte, *los diarios, semanarios y mensuales ofrecen más espacio para escribir, analizar y hacer reflexionar a los lectores. En segundo lugar, el trabajo de leer es una invitación a*

<sup>37</sup> Declaraciones de Javier Echevarría, autor de varios libros relacionados con el universo digital y profesor del CSIC en *ABC*, el 23 de septiembre de 2001.

<sup>38</sup> Román Gubern, catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona (*La Vanguardia*, 19 de septiembre de 2001).

<sup>39</sup> Miquel de Moragas, director del Institut de la Comunicació de la Universidad Autónoma de Barcelona (*La Vanguardia*, 19 de septiembre de 2001).



Foto nº 9: Portada del día 12 de ABC

la reflexión y a la participación intelectual. La función de la prensa es profundizar en los temas y mantener la serenidad<sup>40</sup>.

En este marco, buena parte de los premios Pulitzer 2002 se han centrado en esta cuestión, con siete para el *New York Times*. Entre ellos, uno al mejor servicio público para la redacción por el suplemento *A Nation Challenged* publicado todos los días desde el 12 de septiembre hasta el comienzo de 2002. Otro, a la mejor información explicativa sobre las redes mundiales del terrorismo y la amenaza que suponen realizada en ese suplemento.

Como reportero de calle, Gretchen Morgenson ha sido premiado por sus textos sobre Wall Street. Barry Bearak, de este mismo periódico, fue seleccionado por la cobertura de la vida cotidiana en Afganistán durante la guerra, y el columnista Thomas Friedman, especialista en Oriente Próximo, por sus artículos sobre el impacto mundial del terrorismo.

El premio a la información de urgencia fue para *The Wall Street Journal* por haber informado sobre el 11 de septiembre en las circunstancias más difíciles porque su sede central estaba, precisamente, en el World Trade Center Y tuvieron que hacer la edición del 12 en una redacción improvisada en Nueva Jersey<sup>41</sup>.

## PRIMERAS CONCLUSIONES

Aunque la brevedad de este texto no permite más que un análisis parcial y un apunte de tendencias en los distintos medios de comunicación de todo el mundo, las peculiaridades de estos hechos sí que permiten aproximar algunas conclusiones que, sin ser definitivas, pueden ser esclarecedoras.

La cobertura de los sucesos del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos ha reflejado, en buena medida, lo que ya es habitual en los medios de comunicación: los audiovisuales han ofrecido la inmediatez y la prensa escrita la reflexión. Pero en este caso concreto hay varias cuestiones que rompen este código aceptado internacionalmente y que merece la pena comentar.

La ventaja temporal de la televisión ha hecho que el seguimiento visual de las secuencias que iban pasando por las pantallas fuera masivo. Pero la exclusividad que han mantenido sobre las imágenes algunas cadenas norteamericanas, junto a las recomendaciones de cautela del gobierno Bush y la autocensura ejercida por los propios medios han llevado a la escasez de material gráfico y, como consecuencia, a la repetición de los mismos planos y a que la televisión dedicara

---

<sup>40</sup> Lorenzo Gomis (*La Vanguardia*, 19 de septiembre de 2001).

<sup>41</sup> *El País*, 9 de abril de 2002.

una parte mayor de su esfuerzo al aspecto interpretativo de las noticias, con ventaja para las cadenas europeas frente a las estadounidenses.

Por lo que respecta a la prensa, ofreció durante todo el tiempo que hizo falta una amplísima explicación de los datos que en los primeros días fue exhaustiva y después abundante y frecuente, mostrando la dimensión interpretativa de los acontecimientos. Pero en esta ocasión con un despliegue de imágenes verdaderamente competitivo, tanto en las portadas -con fotos que ocupaban, prácticamente, la página- como en el interior, donde se incluían, además de instantáneas de alto valor expresivo, gráficos informativos y explicativos de gran tamaño.

Con frecuencia se han publicado fotografías de gran tamaño que dejaban casi sin espacio al texto, páginas que sólo llevaban fotos con un pie y, como ya se ha dicho, gráficos de una y hasta dos páginas que explicaban cada circunstancia con un lenguaje visual y accesible.

Y hasta tal punto que no puede decirse que la información y la interpretación se hiciera exclusivamente con los textos sino que se puede considerar verdaderamente imprescindible el aspecto iconográfico.

Estos sucesos tienen una dimensión visual que no se puede eludir en ningún medio porque el impacto informativo de las imágenes era necesario para calibrar la dimensión real de lo que estaba pasando, con la excepción lógica de la radio, y han hecho más difícil de percibir la línea, hasta ahora tan clara, que separa a la prensa de la televisión.

Finalmente, hay diferencias notables entre las actitudes periodísticas estadounidenses, las europeas y las de los países árabes, con unos tintes muy diferentes en el modo de tratar la información y en las decisiones diarias de dar o de callar un dato o una noticia. Con ventaja, una vez más, para los medios europeos que han sabido destensar una cuerda que podía haberse roto contra todos.

## BIBLIOGRAFÍA

- BEZUNARTEA, Ofa, DEL HOYO, Mercedes y MARTÍNEZ, Florencio (1998): *21 Lecciones de reporterismo*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- CASASÚS, Josep Maria y NÚÑEZ LADEVÈZE (1991): *Estilo y géneros periodísticos*. Barcelona, Ariel
- COPPLE, Neale (1970): *Un nuevo concepto del periodismo*. México, Pax.
- DIEZHANDINO NIETO, María Pilar (1994): *El quehacer informativo*. Bilbao, Universidad del País Vasco.

- FAGOAGA, Concha (1982): *Periodismo Interpretativo*, Barcelona, Editorial Mitre.
- GOMIS, Lorenzo (1991): *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. Barcelona, Paidós.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis (1997): *Curso General de Redacción Periodística*. Madrid, Paraninfo.
- RAMONET, Ignacio (1999): *La tiranía de la comunicación*. Madrid, Debate (4ª edición).

(Artículo recibido el 12 de abril de 2002. Aceptado el 10 de mayo de 2002)